

# Parte 3: el planeta de la principita



La principita es muy **charlatana**  
y me contó muchas cosas aquella noche.  
Me contó que viene  
de un planeta muy pequeño.  
No está lejos de la Tierra,  
pero es tan pequeño  
que casi no puede verse.

Una persona  
**charlatana** es  
una persona  
a la que le  
gusta mucho  
hablar.

Es un planeta bastante raro.  
No es redondo,  
tiene forma de pelota de rugby.  
Siempre es de día  
en una parte del planeta  
y siempre es de noche  
en la otra parte.

La principita vivía sola  
en su planeta.  
Cuando se sentía sola,  
se quedaba en la parte soleada  
para disfrutar del calor y la luz.

Un día, La principita paseaba  
por su planeta,  
y oyó una voz desconocida  
que le dijo:

**voz** — Guapa, tengo sed.  
¿Me traes agua?

La principita se alegró  
de encontrar a alguien  
porque quería tener amigos.  
Se acercó y vio algo  
que parecía una planta.

La principita preguntó:

**principita** — ¿Qué planta eres?

**planta** — ¿No me has oído, maja?  
Tengo sed.

**principita** — ¿Qué planta eres?

**planta** — Parece que no te das cuenta  
de que no puedo ir solo  
hasta el **arroyo**.

Un **arroyo**  
es un río  
muy pequeño.

**principita** — Pues el arroyo está  
a un par de metros.  
¿Qué planta eres?

**planta** — Mira, bonita, te lo explico.  
Soy un cactus.  
Soy la planta más fuerte  
que existe.  
Tengo espinas  
que pinchan como cuchillos.  
Pero mis raíces  
todavía son cortas  
y por eso me tienes  
que traer tú el agua.

A la principita le pareció bien  
ayudar a alguien que tiene sed  
y fue al arroyo.  
Tomó agua con las manos  
y la fue perdiendo  
por el camino se le escapó.  
Al llegar con el cactus,  
solo le quedaban unas gotas.

El cactus se enfadó.

**cactus** — Eso es muy poco.  
Traeme más.

La principita fue varias veces  
hasta el arroyo.  
Los dedos se le quedaron helados,  
de transportar tanta agua.  
Pero pensó que ayudar al cactus  
a beber era importante.

Al día siguiente,  
la principita fue a visitar al cactus.  
Quería saber qué tal estaba.  
Estaba muy enfadado.

**cactus** — ¡Por fin has venido!  
¡Tú descansando  
y yo sin poder dormir nada!

**principita** — ¿Por qué no has dormido?

**cactus** — ¿No te das cuenta  
de que si estoy solo  
puede atacarme  
un animal salvaje?

La principita estaba confusa,  
pensaba que el cactus  
es la planta más fuerte de todas.

**principita** — A mí nunca me ha atacado un animal.

**cactus** — Pero conmigo es diferente, porque yo he nacido en la única parte del planeta donde hay sol. Soy especial y todos me tienen envidia, por eso tienes que cuidarme y escucharme.

Esta explicación no convenció a la principita, pero no supo que contestar.

El cactus le pidió agua y la principita fue al arroyo, varias veces de nuevo. Los dedos se le volvieron a quedar helados.

El cactus decía a la principita cómo debía cuidarle y cómo debía cuidar el planeta.

Según el cactus,  
en un planeta bien cuidado:

1. siempre hay un número par de piedras,
2. el río siempre lleva  
la misma cantidad de agua
3. y los árboles crecen muy rectos

A la principita le gustaba su planeta  
tal y como estaba.

Con las plantas desordenadas  
que crecían donde querían.

Pero luego pensó  
que aprender una manera nueva  
de hacer las cosas  
no puede ser malo.

La principita se pasaba los días  
**podando** ramas, moviendo piedras  
y cavando en la tierra.

Daba igual cuánto trabajara,  
al cactus siempre le parecía poco.

Cada día el cactus le decía:

**cactus** — Tienes que regarme,  
protegerme de los animales  
y estar siempre disponible.

**Podar** es  
cortar algunas  
ramas de un  
árbol para  
que después  
crezcan mejor.

Algunos días,  
la principita se agobiaba  
y se escondía  
en la parte oscura del planeta.  
Allí se sentía tranquila y libre.

Por eso ella no tiene miedo  
de la oscuridad, como yo.

Una noche, la principita pensó  
que los cactus son plantas de sol.  
Necesitan muy poca agua.  
¿Por qué tenía que regarlo tanto?

También se acordó  
de las espinas del cactus.  
Ningún animal se come una planta  
con espinas que cortan como cuchillos.

Así que se fue.  
Sin dar explicaciones.  
Sin despedirse.  
Y sin mala conciencia.

La principita se fue  
a viajar por el Universo.  
A ver qué encontraba por ahí.